

1694



Lo Hermida
Incidentes en
los funerales
del poblador



1719

EXPOSICION DEL PRESIDENTE DEL P.D.C.
SENADOR RENAN FUENTEALBA
SOBRE LA SITUACION POLITICA Y ECONOMICA DEL PAIS

SANTIAGO, AGOSTO 1972.

Secretaría Nacional P.D.C.

**EXPOSICION DEL PRESIDENTE NACIONAL DE LA D.C.,
SENADOR RENAN FUENTEALBA, EN CONFERENCIA
DE PRENSA OFRECIDA EN EL SENADO.**

Cumpliendo con un encargo del Consejo Nacional de mi Partido y de su Comisión Política, he invitado a los señores periodistas con el fin de darles a conocer nuestra visión de la situación política, en la hora actual.

Primero, daré a conocer nuestro pensamiento y luego contestaremos con mucho agrado las preguntas que los señores periodistas desean formularnos sobre cuestiones políticas contingentes. Para eso estamos aquí los integrantes de la Directiva.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA ESTA EN LA OPOSICION

Nuestro Partido es fundamentalmente una colectividad de oposición. Es necesario recordar por qué.

1.— En primer lugar, porque ahí fuimos colocados y, en consecuencia, no nos caben responsabilidades de gobierno, las que corresponden a los partidos oficialistas y al Presidente, don Salvador Allende.

Como partido de oposición, la D.C. tiene otros deberes que cumplir, en especial en cuanto se refiere a exigir el desenvolvimiento democrático del proceso de cambios y a su obligación de fiscalizar y formular críticas elevadas y constructivas a la acción del gobierno y de la administración pública en general.

En cumplimiento de estos deberes, la Democracia Cristiana, como ningún otro partido, ha promovido acciones y presentado iniciativas legales destinadas a fortalecer nuestro régimen de convivencia, a poner atajos a los desbordes y atropellos y a encauzar el proceso de socialización por la vía de la ley.

2.— En segundo lugar, la D.C. está en la oposición porque discrepa del gobierno en cuanto a lo que es y representa. Para ello, lo juzga a través de los hechos y no de las palabras.

X Se trata de un gobierno que tiende cada vez más al autoritarismo político y a la total centralización económica en el proceso de cambios, en términos que, si continúa por ese camino, devendrá en un régimen de dictadura totalitaria.

El autoritarismo político se manifiesta de varias formas:

a) En el menosprecio de las instituciones que representan la expresión de la voluntad popular, cuyos integrantes fueron elegidos libremente por los ciudadanos chilenos, como son el Congreso Nacional y las Municipalidades. Del seno de aquel salió a la Presidencia de la República el señor Allende, quien hizo su campaña ostentando el título de senador, cargo que le sirvió siempre de trampolín para lograr sus legítimas aspiraciones políticas.

b) En el tratamiento hacia el Poder Judicial y el desconocimiento de sus resoluciones, las cuales no son respetadas. Esto, sin tomar en cuenta las actitudes y expresiones del señor Secretario General del P.S., senador Altamirano quien suele correr con colores propios en esta materia, por razones personales explicables, pero no justificables.

c) En las campañas permanentes de desprestigio en contra de aquellas instituciones y de los nombres que no pertenecen al gobierno o a la combinación oficialista. La calumnia, la mentira, la injuria y la difamación son armas habituales del arsenal oficialista.

d) En la arbitrariedad con que se aplican las leyes, a las cuales se tuerce su verdadero sentido, interpretándolas del modo que más conviene a los intereses del gobierno y sus aliados.

Tenemos conciencia de que tanto en Chile como en otras partes del mundo y de América Latina, hay un proceso de conmoción o explosión social que exige perentoriamente la transformación y adecuación de nuestras instituciones y de nuestra legislación.

El legislador debe saber interpretar y comprender ese proceso, recogiendo los anhelos de las grandes mayorías y dándoles un cauce, no poniéndoles un dique. Si no lo hace así, será sancionado por la voluntad de la mayoría y el instrumento creado por él, la ley, será sobrepasada por los hechos.

Nosotros sostenemos que en Chile, la gran mayoría de los legisladores son capaces de interpretar el proceso de conmoción social, que comenzamos a vivir desde antes que asumiera el actual gobierno. Sostenemos, además, que la casi unanimidad de los chilenos desean que el proceso de transformación se lleve a cabo por medio de la ley. Pero la ley no puede ser el fruto de la imposición de una combinación que detenta del poder, sino que el resultado del consenso de las fuerzas que están por los cambios. Esas fuerzas, constituyen mayoría en el Congreso Nacional.

e) Se manifiesta, también, el autoritarismo en el desprecio que el gobierno y el oficialismo tienen por los trabajadores.

La opinión de éstos no es consultada. Ellos deben acatar decisiones que han sido adoptadas sin su intervención, les guste o no les guste.

Su participación es discriminada. Sólo el trabajador oficialista o que enajena su conciencia puede participar y en la forma que se le indique. No en la forma que resuelvan los interesados.

Se procede como si únicamente el trabajador afiliado a los partidos gobiernistas fuera el inteligente o competente. Los demás, constituyen una clase inferior. Pero unos y otros deben aceptar convertirse en ecos de la voluntad oficial.

No se reconoce la generación democrática de la participación de los trabajadores y cuando ello ocurre, como en el caso de la CUT, se recurre al fraude o la falsificación.

f) Otra expresión del autoritarismo es la forma sectaria en que se desempeñan los funcionarios de gobierno. En la práctica, el derecho de petición sólo continúa vigente para los incondicionales del régimen.

Los trabajadores saben bastante de esto, muchos de ellos han sido perseguidos o castigados despiadadamente por no pertenecer a las filas del oficialismo.

La **centralización económica** se manifiesta a diario en decisiones concretas que tienen por objeto concentrar en poder del Estado el control total de la economía.

Es decir, hay un proceso en marcha hacia la estatización absoluta, varias veces denunciado por la D.C., por inconveniente y porque no corresponde al tipo de socialismo democrático que se nos prometió.

Nuestras denuncias están avaladas, incluso, por las opiniones de economistas marxistas que haciendo autocrítica en sus respectivos países, propugnan la descentralización y aún la existencia de un sector de la economía en manos de particulares, a los cuales deben darse las seguridades que les permitan desenvolverse normalmente.

Nosotros creemos que la causa o explicación de estos graves defectos del gobierno, reside principalmente en que muchos de los conductores del proceso ignoran la historia y las condiciones propias de Chile o son tan incapaces que se limitan a copiar aquello que vieron o hicieron en otras partes.

Hay varios personajes que se desempeñaron en Cuba y que quieren trasladar a Chile las experiencias de aquel país, lo que es un error.

3.— En tercer lugar, estamos en la oposición a este gobierno porque ha sido incapaz de dar seguridad y confianza a los hombres de trabajo.

No hablamos aquí de los grandes capitalistas, sino de los medianos y pequeños empresarios o propietarios. Decenas de miles de industriales, comerciantes, mineros, agricultores, pescadores y artesanos, viven como el "loro en el alambre" sin saber a qué atenerse, ignorando si lo que tienen les será respetado o quitado.

No se fijan claramente las reglas del juego. No hay definiciones.

El país paga las consecuencias, porque ese estado de inseguridad desalienta al hombre de trabajo, al empresario modesto, que no se atreve a invertir ni a producir en forma normal.

Cuando reclama, recibe un mal trato y toda suerte de calificativos por parte de funcionarios prepotentes.

Ya nadie cree en las palabras y promesas del Presidente de la República, pues mientras él da seguridades de un proceso legal, bajo sus narices es contradicho en los hechos por sus propios partidarios.

La D.C. se ha esforzado por conseguir esa seguridad que los hombres de trabajo reclaman. Para eso presentó un proyecto de Reforma Constitucional con el objeto de encauzar el proceso por la vía correcta y de fijar las reglas del juego. //

Si esa Reforma y sus leyes complementarias fueran despachadas, se podría lograr la tranquilidad que anhela el hombre de trabajo. No el privilegiado, ni el oligarca o monopolista que constituye una minoría, sino el resto que son la gran mayoría del país.

Por eso, en medio de la incomprensión y los ataques de los ultras de ambos extremos, concurrimos a la mesa de las conversaciones con el solo objeto de lograr el despacho de la Reforma y de las Leyes que la complementan, **para conseguir esa seguridad que todos reclaman y que únicamente puede obtenerse mediante la existencia simultánea de las**

normas constitucionales y legales y la decisión del Gobierno de someterse enteramente a ellas.

Un clima adverso, la primacía de intereses subalternos, cierta dosis de desconfianza y otras causas, frustraron el resultado que pudo lograrse.

4.— En cuarto lugar, estamos también en la oposición a este gobierno por su errada política económica, que no parece diseñada en función de los intereses nacionales, sino de las conveniencias políticas partidistas del oficialismo. Nos referimos a algunos botones de muestra

ALGUNOS "PEROS" DE LA POLITICA ECONOMICA

En estos mismos días se ha publicado en el diario "La Prensa", un informe económico del Departamento Técnico del Partido referido al discurso del Presidente Allende, y el Senador José Musalem ha hecho un serio análisis en una intervención en el Senado.

En esta conferencia de prensa, me referiré a aspectos que más comunmente interesan a la opinión pública.

La conducción económica impresa por el Gobierno ha tenido dos propósitos claros:

a) reactivación económica, creando estímulos en la demanda, a través del aumento de las remuneraciones y del gasto público;

b) toma del poder económico en un proceso acelerado de nacionalizaciones y estatizaciones.

Tras el logro de estos objetivos, no se ha reparado ni en los procedimientos ni en los efectos que posteriormente pueden producirse, en el caso de no ser posible la mantención de una política económica de fantasía o de artificio.

Así, por ejemplo, se ha hecho mucho alarde por el gobierno acerca de la redistribución de los ingresos ocurrido porque el aumento de las

remuneraciones ha sido muy superior al alza de los precios.

Esto fue verdad en 1971, pero la conducción de la política económica ha sido tan errada y engañosa que la ventaja obtenida por los trabajadores en 1971, tiende a desaparecer rápidamente con el alza de precios desatada desde Octubre de ese año a esta fecha.

En efecto, mientras entre Octubre de 1970 y Octubre de 1971 el alza del índice de sueldos y salarios superaba el alza del Índice de Precios al Consumidor en 3,15 veces, entre Abril de 1971 y Abril de 1972 la relación baja a 1,06 veces. O sea, se repartieron ilusiones porque los precios se están comiendo los reajustes y además porque el que tiene billetes no encuentra cosas que comprar.

La incapacidad para administrar y la descontrolada impresión de billetes para financiar el déficit fiscal están convirtiendo la ilusión en un creciente desengaño.

REDISTRIBUCION PARA LOS "HOMBRES NUEVOS"

Por otra parte es notorio, especialmente en el sector público, que la política de redistribución es para el "hombre nuevo". En información proporcionada por la Dirección de Presupuesto del Ministerio de Hacienda (página 216, cuadro 1 del Informe "Comentarios sobre la situación económica" del Taller de Coyuntura de la Facultad de Ciencias Económicas de la U. de Chile) se señala que se contrataron 13.237 funcionarios en 1971, que equivalen al 3,90/o de los que habían en 1970. de estos 13.237 funcionarios unos 4.324, o sea 1/3 de los nuevos contratados, obtuvieron remuneraciones superiores a siete u ocho vitales, en circunstancias que sólo el 10 o/o de los funcionarios públicos ganan más que esa renta. Esto significa, atropello a la carrera funcionaria y una redistribución de ingresos sólo para la Unidad Popular.

Por último, la redistribución no ha favorecido a unos 2.000.000 de chilenos que no son asalariados y que se denominan trabajadores por cuenta propia.

Las grandes cifras ocultan la verdad.

REDISTRIBUCION PRO-ELECCIONES

La política del oficialismo ha sido clara en víspera de elecciones; reparten billetes en forma irresponsable y demagógica, sin medir las consecuencias funestas que ésto atraerá sobre el país y los grupos de trabajadores.

Parece que ahora quieren repetir la gracia que hicieron antes de las elecciones de Abril de 1971 y cuyos efectos está sufriendo hoy el pueblo.

Tenemos que denunciar esa política económica que ha estado orientada a tener efectos de captación de la base popular, para ensancharla al precio del engaño.

EL ALZA DE PRECIOS

Como decíamos, el alza de los precios termina por absorber los reajustes, convirtiendo la redistribución de la riqueza en una redistribución de ilusiones.

Durante el año 1971, el Índice de Precios al Consumidor registró un alza de 22,1 o/o, lo que no reflejó los aumentos reales de los precios, como se comprobó en repetidas oportunidades, con antecedentes proporcionados por nuestro Departamento Técnico.

A partir del mes de Octubre de 1971, el mismo Índice marca un cambio claro en la tendencia, acentuándose de tal manera el aumento de los precios que el alza en el primer semestre de 1972 fue de 27,5 o/o. Este porcentaje sólo ha sido superado, a la misma fecha, en el año 1954 en que alcanzó a 32,0 o/o y en 1955 en que alcanzó al 37,1 o/o. Hay que recordar que en este último año la inflación fue del orden de 80 o/o.

¡Ojalá que este proceso no continúe y que el Oficialismo no cargue al bolsillo de los chilenos el costo de su operación de compra del apoyo popular!

DESTRUCCION PAULATINA DE LA CLASE MEDIA

Otra de las características de la política económica de este gobierno, que se perfila con nitidez, es la destrucción que en forma paulatina, pero sostenida, ha emprendido en contra de la clase media del país, porque ella es en definitiva, la que está pagando las consecuencias de esta nefasta política económica.

¿Y quiénes forman la clase media chilena?

● Todos sabemos que no son los intereses monopólicos, ni los pequeños grupos que durante decenas de años habían detentado el poder económico. Fundamentalmente la clase media chilena está compuesta por trabajadores especializados, técnicos, empleados, pequeños comerciantes y profesionales que, con el fruto del esfuerzo de una vida, han logrado no acumular riquezas sino alcanzar un mínimo de bienestar al que todos los chilenos tienen legítimo derecho.

La inmensa mayoría del país coincide en que el sistema sobre el cual el país estaba organizado ha hecho crisis, pero también esa inmensa mayoría no acepta y estima una burla el que se pretenda mistificar, engañosa y artificiosamente por el Gobierno, al pretender convencer a las clases más modestas de la población que todo hombre que viste de cuello y corbata es un hombre rico y es su enemigo. Se trata de institucionalizar mitos creados ante la imposibilidad o mejor dicho la incapacidad de resolver los problemas económicos de la población. Y para fundamentar su acción en contra de la clase media, buscan por ejemplo el disfraz de que todo aquel que vive desde Plaza Baquedano hacia arriba es rico y esa imagen tratan demagógicamente de proyectar en el pueblo.

● ¿Y quienes viven en el barrio alto?

En su gran mayoría es gente de clase media, son profesionales, empleados bancarios, empleados de empresas estatizadas, funcionarios públicos, técnicos que por única propiedad tienen su casa habitación, en muchos casos pareadas y construídas o adquiridas con gran esfuerzo y sacrificio. Sin embargo, se discrimina y un sin número de medidas tienden a liquidarlos inexorablemente. Y en esa política se llega hasta lo absurdo y grotesco. Baste un ejemplo: esa clase media que vive en el barrio alto debe pagar tarifas telefónicas equivalentes al doble de las que

podría pagar el poblador. Esa es demagogia pura. . . y barata, porque la inmensa mayoría de los pobladores no tienen teléfono, pero se ha establecido que el chileno que vive en tales o cuales comunas debe pagar una doble tarifa. Grotesco, pero desgraciadamente la meta fija un camino y aquella es la destrucción de la hegemonía de los sectores medios, porque le dan solidez democrática a Chile, porque constituyen realmente una fuerza de equilibrio enorme para el desarrollo del país, porque son sectores que constituyen uno de los pilares de la estabilidad de Chile.

Es esa clase media la que el gobierno, en forma hipócrita y solapada pretende destruir so pretexto que está atacando a los ricos y a los grandes intereses, que nosotros no defendemos cuando se trata del interés superior del país y por ende de los trabajadores. Y no son los ricos, sino los sectores medios quienes pagan el más alto porcentaje de impuestos.

CARACTERISTICAS DE LA OPOSICION D.C.

Sin embargo de lo expuesto, nuestra oposición no es cerrada, ni inflexible, ni dogmática.

Al ejercerla, no podemos dejar de considerar tres factores que la orientan:

1.o) El interés de Chile está por encima del interés de cualquier Partido. El bien común se antepone al bien particular.

En consecuencia, la D.C. considera un deber apoyar ciertas tareas de Gobierno y exigir acciones legislativas de beneficio popular o nacional, en aras de una alta finalidad patriótica.

Así lo ha hecho y lo hará, sin dejar por ello de estar en la Oposición.

Si alguna lección arrojan los últimos 20 años de gobierno es que no hay fórmulas mágicas y que nadie puede atribuirse la verdad absoluta. Por lo tanto, aislarse dentro de una fortaleza opositora, no es conveniente para el país.

El integrista ha hecho crisis definitiva.

El Gobierno debe reconocer que el grado de adhesión popular con que cuenta, es minoritario y no tiene un carácter ideológico. Se trata de una adhesión que se dá en función de los espejismos de una política económica que concede beneficios, pero que en el momento en que éstos se esfumen ¡Adios adhesión! .

2.) La D.C. está por los cambios, pero en democracia, de acuerdo con la voluntad de las mayorías y con respeto a ellas.

Por eso, nuestra oposición, se ha caracterizado por dirigirse más contra la forma en que ciertas medidas se adopten.

¡NO! a la política de hechos consumados.

La D.C. estima que es un deber de su parte procurar que no se continúe con la política de hechos consumados que el actual gobierno impulsa.

No podemos dar crédito a ninguna expresión presidencial, si contradiciendo las palabras del Ejecutivo se van imponiendo con abuso de poder una serie de medidas que afectan a la nueva estructura económica del país. Esta noción no es autárquica, ni el Estado de Chile es una monarquía. Las nuevas estructuras que reemplacen la sociedad capitalista deben ser aprobadas por el pueblo y no impuestas caprichosamente por una minoría que prescinde de esa voluntad aplicando abusivamente la ley.

Es lo que está ocurriendo con las intervenciones y requisiciones, expedientes que se usan para llevar a la estatización total de las actividades económicas.

La D.C. se negará a legitimar con su contribución esos actos arbitrarios del gobierno, si éste no se somete a la discusión y aprobación democráticas de las medidas que deben establecerse mediante ley para el traspaso de empresas, bienes o servicios al Área Social o Estatal.

Para este efecto, la D.C. concertará con las restantes fuerzas de oposición democrática **las acciones que sean legítimas y conducentes** para poner fin a tales abusos que se cometen atropellando a los trabajadores afectados. No es el camino de las acusaciones el más eficaz

en estos casos.

Es inexplicable e incongruente que, mientras el Ejecutivo envía al Congreso leyes sobre la materia, que estamos dispuestos a aprobar en general, según hemos declarado, se decreten bajo su dirección nuevas medidas de este orden.

¿Hacia dónde se quiere llegar con estos procedimientos? ¿Es que se busca deliberadamente provocar reacciones de hecho, que no se sabe en qué pueden desembocar?

LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DEL OFICIALISMO

Esta contradicción entre política de hechos consumados y las palabras que frecuentemente le oímos al Presidente de la República, parece ser el producto lógico de las contradicciones internas que existen en el seno del oficialismo.

Mientras el Presidente de la República envía a su Ministro de Justicia a dialogar con la Corte Suprema, el señor Altamirano despotrica en contra del mismo Tribunal, al que condena a las penas del infierno. Mientras el señor Ministro del Interior, don Clodomiro Almeyda, subrogando al titular de la cartera, trata de escamotear un debate en el Senado sobre el reciente complot y el asesinato de un obrero inocente, remitiéndose para ello a la acción de la Justicia, cuyo veredicto determinará las responsabilidades consiguientes, el Comité Central de su Partido denuncia por boca de su Secretario General la corrupción de nuestros Tribunales.

Mientras la firme entente que constituyen el señor Allende y el Partido Comunista trata de tranquilizar al país y parecen imponer dentro del gobierno una política de mayor cordura con el apoyo de la fracción socialista, la otra fracción, con aplausos de sectores ultra conocidos incita a sobrepasar la ley y a apurar al máximo el proceso.

La verdad parece ser que en cuanto a las metas que se persiguen no hay mayores diferencias entre los dos grandes Partidos marxistas que manejan el Gobierno. Pero sí las hay en cuanto a los caminos o medios. Ambos persiguen la dictadura del proletariado y el establecimiento de un régimen totalitario. En eso concuerdan. Pero mientras el sector febril

del Partido Socialista quiere saltar bruscamente y con rapidez, pasando por encima de la legalidad y de la opinión de las mayorías, otro sector del mismo partido y el Partido Comunista, prefieren hacerlo "despacio por las piedras", sin el riesgo que implica violar abiertamente la legalidad, marchando en forma menos acelerada, respetando las reglas del juego democrático, aunque sea con una dosis bastante gruesa de diablura.

Esta es la política que vemos desarrollarse ante nuestros ojos y aunque de ningún modo caeremos en la ingenuidad de pensar que el Partido Comunista ha dejado de ser marxista para convertirse en adalid de la democracia, constatamos que dicha política impuesta por él, en este momento, por razones oportunistas o de táctica, coincide con quienes desde la oposición bregamos por el libre juego democrático.

Lo más seguro es que esté procediendo así con miras a ganar las elecciones de Marzo de 1973, luego de recoger una buena lección en la provincia de Coquimbo, donde el Partido Comunista y el oficialismo retiraron a sus brigadas armadas de la lucha electoral.

ACCION DE GRUPOS EXTREMISTAS ARMADOS

El país ha sido conmovido en las últimas horas por la acción de violencia desatada en el campamento "Asalto al Moncada de Lo Hermida".

Las causas profundas del fenómeno de la violencia en Chile, hay que buscarlas primeramente en el estado de miseria y desaliento en que se debaten miles y miles de trabajadores chilenos que habitan los campamentos y poblaciones en todas nuestras grandes ciudades.

Responsabilizamos al Gobierno, por su inoperancia, de la situación en que se encuentran esos pobladores. Igualmente importante como causa de la violencia, es la formación de grupos armados fascistas de ultrazquierda que se han aprovechado de la situación de los pobladores, para atentar, en forma permanente y cada vez más sostenida, contra la seguridad del estado, mediante tomas, asaltos y asesinatos. Sobrepassando las poblaciones, han llegado incluso a formar grandes núcleos en la propia administración pública, con intenciones criminales de amedrentamiento y sabotaje como ha quedado demostrado en la refinería de Ventanas de Enami, donde un grupúsculo dirigido por un funcionario recontratado por este gobierno y formado por varios extranjeros, se preparaba para dinamitar esa refinería creando grave

conmoción pública y culpando posteriormente a los trabajadores de esa empresa.

Desde la asunción de este gobierno, la D.C. permanentemente ha denunciado la existencia, formación y desarrollo de grupos armados en contra de la ley, llegando incluso a plantear la acusación constitucional contra dos Ministros del Interior de este régimen, para persuadirlo democráticamente de que debe cumplir con su deber y disolver y desarmar esos grupúsculos. Lejos de escuchar el clamor de la mayoría nacional, este gobierno ha permanecido impasible, cuando no alentado la acción de estos grupos que permanentemente han sido amparados por sectores del oficialismo y del gobierno.

Consciente la D.C. de la inoperancia y deliberada debilidad del gobierno ante el armamentismo ultra, ha presentado en el Congreso Nacional un proyecto de ley que entrega a las FF.AA., sin necesidad de requerimiento del Ejecutivo, la misión de desarmar a los extremistas.

Pero el gobierno no sólo es responsable de las causas profundas de estos hechos, del modo que queda recién expuesto, sino que también lo es por haber sustentado una política de amedrentamiento armado en las poblaciones y campamentos que ha permitido a pequeños grupos de delincuentes y políticos ultras arrogarse la representación de las mayorías de los pobladores. Llamamos a todos los trabajadores no comprometidos con el extremismo a fortalecer los instrumentos de poder que le diera el gobierno de la DC: sus juntas de vecinos, sus sindicatos; llamamos a las mujeres pobladoras a ejercer la democracia en sus centros de madres y demás organizaciones de base, sin dejarse arrollar por la prepotencia armada al amparo de este gobierno. La gran mayoría de los pobladores repudia tanto el estado de miseria en que mantiene sumido el gobierno como el estado de terror en que lo mantienen sus partidarios. Sólo la unión férrea de los pobladores en torno a sus propias organizaciones, las que están al servicio de ellos y no de los políticos, podrán sacarlos de su estado de marginación que les permite a los audaces ocuparlos a ellos y sus mujeres como carne de cañón de sus aventuras políticas.

No caeremos en el simplismo de decirle al Sr. Allende o a su Gobierno, que es un gobierno de asesinos. Esas son las tácticas propias de quienes hoy nos gobiernan. Pero tampoco dejaremos de denunciar

ante el país la responsabilidad ineludible que le cabe a este gobierno al haber permitido que las cosas llegaran a este punto de agravamiento, que exige acciones represivas, en las cuales existe el riesgo de que ocurran hechos tan lamentables como estos que comentamos y que el país todavía no termina de conocer.

Ojala estos hechos no se vuelvan a repetir en Chile.

LA D.C. Y LA FEDERACION Y CONFEDERACION

La D.C. está plenamente consciente de que ella es un pilar fundamental de la existencia del régimen democrático en Chile.

Siendo decidida partidaria de los cambios en profundidad, constituye una fuerza de equilibrio en el país, porque su sola presencia rompe los esquemas de polarización a que muchos quisieran conducir a Chile. La D.C. está por la pacificación social y es contraria a todo enfrentamiento, pero cree que básicamente ello es posible de lograr en la medida que haya justicia social. Por eso su actitud no es negativa, sino altamente positiva y busca soluciones a través del consenso nacional o de la mayoría.

Partidaria de la formación de una gran plataforma democrática de avanzada, ha comprobado que la unen al Partido de Izquierda Radical y al Partido Democrático Nacional, aspiraciones comunes de cambios en libertad para crear una sociedad socialista, comunitaria, pluralista, democrática.

Por eso ha formado con esas colectividades, una Federación de **sición Democrática** que tiene una significación política de proyecciones para el futuro de Chile.

Al mismo tiempo, la D.C. advierte el daño inmenso que podría significar para Chile que el gobierno actual lograra una mayoría dentro del Congreso Nacional en las próximas elecciones parlamentarias de Marzo de 1973.

Si siendo minoría en el Parlamento y en la calle, el gobierno del señor Allende hace gala del atropello, del abuso, de la arbitrariedad, de la prepotencia y de la persecución, piensen los chilenos lo que haría

con una representación mayoritaria dentro del Congreso Nacional. gobierno se tornaría intolerable para los chilenos. ¡Las libertades sería amagadas y la represión se impondría por la ley! .

Por eso la D.C. ha estimado conveniente que las fuerzas de oposición se concierten para afrontar juntas las elecciones generales de Marzo de 1973, en vista de la nueva legislación electoral despachada por el Tribunal Calificador de Elecciones y ante el hecho de que los partidos de gobierno se han unido en una colectividad Federada.

Así es como no ha tenido inconveniente en formar una Confederación Democrática, que tiene un carácter fundamentalmente electoral y que se propondrá, a través de la derrota del gobierno, mantener vigente en Chile la libertad y los derechos esenciales de todos los chilenos.

Al concurrir a la formación de esta Confederación, la D.C. y los demás partidos que la integran, no estamos induciendo a engaño a nadie. Estamos obrando perfectamente conscientes de que entre todos ellos existen profundas discrepancias y diferencias, en el orden político, económico, social o cultural. Nuestra particular concepción de un orden nuevo es distinta y así se lo señalamos al pueblo de Chile.

No hay alianza leal, si ella no se construye sobre la base de la Verdad y ésta consiste en constatar que esas diferencias que nos separan existen y son reales.

Podríamos decir que nos unimos, precisamente, para defender ese derecho a discrepar y a ser diferentes entre nosotros mismos, primero, y luego con los demás. ¿Qué de extraño puede ello tener? ¿Quién podrá criticarnos si a diario comprobamos las profundas diferencias y disputas que existen entre los partidos, entre el Partido Comunista y los afiebrados del Oficialismo? . Sin embargo, se unen para comer en el mismo plato y para afrontar juntos el próximo evento electoral.

Santiago, Agosto de 1972

OPOSICION PATRIOTICA

- Por el interés de Chile
- Por la Democracia
- Por los cambios

